

Séneca y el estilo «nuevo»

No podemos comprender plenamente la obra de Séneca si no la estudiamos junto con la forma literaria que el escritor ha dado a sus escritos. Al decir esto, no hacemos sino expresar un principio general de crítica literaria. Y este principio, en el caso concreto de nuestro autor, adquiere un valor especial ya que ha tenido sumo cuidado en insertar su propio estilo en el centro mismo de la doctrina.

Guillemin aplica al estilo de Séneca una frase con que el escritor latino había calificado al famoso rétor Fabiano: *Fabianus non erat neglectens in oratione, sed securus* ¹. Es cierto que cuando escribe estas palabras, las entiende en un sentido ligeramente distinto. Pero esa palabra —*securitas*— muestra que deseaba hacer de ella el signo de su enseñanza y quería llamar la atención de sus discípulos acerca de la estrecha unión que ha de existir siempre entre la doctrina y la expresión ².

Ahora bien, las obras de Séneca, como todo producto literario y artístico, deben ser examinadas desde diferentes ángulos de comprensión. Un primer plano, filológicamente fundamental, radica en la constitución del texto que, al través de sucesivas calas en los elementos puramente formales: estilo, estructura interna, simbolismo de los personajes, etc., nos llevaría a un postrer estadio, igualmente interesante. Este aspecto, del que no

1. *Epist.*, 100, 3.

2. Cf. GUILLEMIN, A., *Sénèque, Directeur d'âmes*. III: *Les théories littéraires*, en «Revue des Etudes Latines», 32, 1954, p. 251.